

## **Sociología de la sospecha y descolonización epistemológica en el “primer Quijano”**

### *Sociology of suspicion and epistemological decolonization in the “first Quijano”*

**Segundo Timoteo Montoya Huamaní**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

segundo.montoya@unmsm.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3963-6471>

#### **Resumen**

El ensayo pretende mostrar que el “primer Quijano” de los años 60 adoptó una actitud de sospecha frente al sesgo ideológico de las ciencias sociales norteamericanas, que se implementaban en las universidades de los países del tercer mundo, en el contexto de la institucionalización de la sociología como disciplina científica portadora de la promesa de cambio social. Esta actitud de sospecha se tradujo en el uso de la noción marxiana de “ideología”, como herramienta de crítica a la orientación colonial/imperialista de las ciencias sociales. Ello sugiere y pone en evidencia cierta “unidad temática” ligada a un tipo de sociología que denominamos “sociología de la sospecha”. Dicha sociología tiene un carácter preparatorio y se desarrolla entre 1962 y 1965. Sin embargo, se prolonga y reaparece en otros contextos, pues se inscribe en un proyecto teórico más amplio de “descolonización epistemológica”, propuesta por el “último Quijano” en los años 90.

**Palabras clave** Quijano, sociología, ideología, tercer mundo, etnocentrismo

#### **Abstract**

The essay aims to show that the “first Quijano” of the 1960s adopted an attitude of suspicion in the face of the ideological bias of the North American social sciences, that were implemented in the universities of the “Third World” countries, in the context of the institutionalization of sociology, as a scientific discipline that carries the promise of social change. This attitude of suspicion was translated into the use of the Marxian notion of “ideology” as a tool for criticizing the colonial / imperialist orientation of the social sciences. Which suggests and reveals a certain “thematic unity” linked to a type of sociology that we call the “sociology of suspicion”. This sociology has a preparatory character and was developed between 1962 and 1965. However, it was prolonged and reappeared in other contexts, as it was part of a broader theoretical project of “epistemological decolonization”, proposed by the “last Quijano” in the 90’s.

**Keywords** Quijano, sociology, ideology, Third World, ethnocentrism

**Fecha de envío:** 21/2/2021

**Fecha de aceptación:** 29/5/2021

## 1. El norte-américa-centrismo a modo de introducción

A comienzos de 1962, Aníbal Quijano (1928-1918) regresaba a Lima con el grado de magíster en Sociología otorgado por FLACSO en Chile. Ese mismo año ingresó a trabajar como profesor y director del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Agraria de la Molina y, también, como profesor de Sociología en la Facultad de Letras de San Marcos. Realizó una labor docente impecable, y suscitó interés y entusiasmo entre sus alumnos (Valladares, 2019). En este periodo retoma sus estudios sobre la realidad peruana, provisto de un rigor metodológico excepcional. Sin embargo, el rigor metodológico no lo es todo en la investigación científico-social; era necesario asumir compromisos y adoptar una posición crítica frente a la “visión distorsionada” de la realidad nacional y mundial (Quijano, 1962; Valladares, 2019).

Precisamente, culminada la Segunda Guerra Mundial, se reestructura el sistema-mundo capitalista bajo la hegemonía, centralidad y liderazgo imperial de Estados Unidos (Wallerstein, 1996; Quijano, 1990), y se convierte en modelo de sociedad capitalista industrial-financiera debido, en gran parte, a la revolución científico-tecnológica (Hobsbawm, 2008). De este modo, la centralidad de Europa o el etnocentrismo europeo, en tanto primer etnocentrismo mundial, se desplaza hacia Norteamérica, después de la posguerra, y logra imponer los valores de su civilización al mundo entero (Santos-Herceg, 2010) Es decir, *universalidad* y *norteamericanismo* se identifican, y dan origen al “norte-américa-centrismo”. Sin embargo, sabemos que “el eurocentrismo es el único etnocentrismo mundial que conoce la historia” (Dussel, 2006, p.66). En consecuencia, es comprensible que Quijano (1988) hable de “euro-norte-américa-centrismo” para referirse al predominio y confluencia de dos tipos de etnocentrismo mundial: el europeo y el norteamericano.

Estos cambios *geo-político-culturales* también afectan al sistema educativo universitario norteamericano, que pasó a convertirse en el más influyente, lógicamente porque la universidad es una “institución disciplinaria” que impone un régimen político del conocimiento acerca de los objetos y métodos de estudio (Foucault, 2012). Por consiguiente, las ciencias sociales se enfrentaron a nuevos retos. Por ejemplo: surgen los “estudios de área” que, debido a su gran acogida en el sistema universitario, se implementan en todo el mundo; y con ella surge también el concepto de “desarrollo” (Wallerstein, 2005). Se emplea el concepto de “desarrollo” y, por ende, el discurso desarrollista neoclásico desde 1945, para

explicar que todas las sociedades avanzan por la misma vía pero a velocidades y ritmos distintos (Quijano, 1978). Ello implica que la sociedad “más desarrollada” —como Estados Unidos— se exhibiera como el patrón universal digno de emulación para las sociedades “menos desarrolladas” (Wallerstein, 2005; Quijano, 2000). El anhelo de desarrollo se hizo mundial, al convertirse en una idea-fuerza. Los debates sobre el desarrollo en América Latina derivaron en el enfrentamiento de dos vertientes: 1) la “teoría de la modernización” asociada al estructural-funcionalismo de origen norteamericano, 2) la “teoría del imperialismo capitalista” asociada al materialismo histórico de origen europeo (Quijano, 2000). De este modo, se introduce una herramienta conceptual e ideológica de gran utilidad para el sistema económico y político de Estados Unidos (Wallerstein, 2005). Por esa razón, Quijano (1965) sospecha, analiza y denuncia las severas *distorsiones ideológicas* provocadas por el “norte-américa-centrismo” en el plano de la *conciencia* de los hombres dedicados a las ciencias sociales.

No olvidemos que la impronta eurocéntrica acompaña a las ciencias sociales desde sus modestos orígenes históricos e institucionales. Para 1945, las ciencias sociales estaban ubicadas en cinco países del mundo: Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia y, por supuesto, Estados Unidos (Wallerstein, 2001). Sin embargo, después de 1945, por efecto de la desintegración del colonialismo en Asia y África, y la toma de conciencia de los pueblos del mundo no occidental, se produjo un cambio fundamental en el ámbito de la geopolítica del conocimiento: el cuestionamiento al eurocentrismo de las ciencias sociales y la cultura en general (Wallerstein, 2001; Quijano, 1965).

Paralelamente a la hegemonía y centralidad estadounidense se forja la *autoafirmación* de los países denominados “satélites”, “periféricos” o “tercer mundo”. Es decir, América Latina, China, India, Argelia, Vietnam y algunos lugares del África se convierten en escenario de conflictos sociopolíticos en busca de su afirmación como pueblos libres (Quijano, 2000). Sus luchas por acabar con el colonialismo, en algunos casos, adquieren matices rupturistas con el modelo capitalista (Wallerstein, 2005). Naturalmente, eran tiempos de convulsión, subversión y efervescencia revolucionaria: en las Antillas del mar Caribe, la Revolución cubana (1959); en el Perú, las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (1962-1965), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1962-1965), los movimientos campesinos en La Convención y Lares (bajo el liderazgo de Hugo Blanco).

En estas circunstancias, el año 1962 en la biografía intelectual de Quijano coincide con su “paso a la escritura académica” de ensayos y artículos de corta

extensión, pero de notable riqueza intuitiva y propedéutica (Valladares, 2019). En efecto, entre 1962 y 1965 Quijano redacta y publica los siguientes textos: “Wright Mills, conciencia crítica de una sociedad de masas” (1962), “La poesía: una praxis” (1964), “La emergencia del grupo cholo y sus implicaciones en la sociedad peruana” (1964), “Imagen saintsimoniana de la sociedad industrial” (1964) y “Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana” (1965). La lectura de estos textos —a excepción del artículo sobre poesía— sugiere una problemática común de investigación (“unidad temática”) definida por su *doble carácter*: exploratorio-conceptual y crítico a la ideologización de las ciencias sociales norteamericanas, en contextos de institucionalización de la sociología, en los países del tercer mundo. Asimismo, cabe aclarar que el ensayo sobre el “grupo cholo” tiene una introducción que guarda sintonía con la “unidad temática” (Quijano, 1980a [1964]). Pero lo esencial del ensayo radica en explicar el *cambio de la sociedad peruana* en términos de “transición”: “sociedad *en* transición” y “sociedad *de* transición”. La primera figura describe una transición homogénea, universal, definida y cerrada de la *tradición* (subdesarrollo) a la *modernidad* (desarrollo); la segunda figura describe un proceso heterogéneo, particular, indefinido, abierto y conflictivo del cual emerge un grupo intermedio (entre la *tradición* y la *modernidad*) denominado “cholo” (Quijano, 1980a [1964]; Rochabrún, 2015; Pacheco, 2019). Dichas reflexiones corresponden a una subetapa denominada «sociología culturalista», que Quijano (1980b [1979]) reconoce con disimulado rubor y del que se aparta autocriticamente en los años 70. Finalmente, nuestro ensayo se centra en el análisis y discusión de estos primeros textos y de otros —en la medida— que comparten la “unidad temática”.

## 2. Sociología de la sospecha

Denominamos “sociología de la sospecha” a un tipo de sociología que, en la obra de Quijano, representó un importante momento preparatorio de ulteriores y fecundos desarrollos teórico-sociológicos. Siendo específicos, se trata una hipótesis de trabajo sobre una subetapa en el pensamiento teórico-social del “primer Quijano”, ubicada cronológicamente entre 1962 y 1965, aunque se prolonga y reaparece en otros contextos. Ciertamente, la “sociología de la sospecha” se inscribe en un proyecto teórico más amplio de “descolonización epistemológica”, de las ciencias sociales frente al euro-norte-américa-centrismo, propuesta por Quijano (1992) en los años 90. Por esa razón las cronologías son desbordadas por las “unidades temáticas”. Esto implica apoyarse en un *marco temático-cronológico de*

periodización distinto del que hasta ahora conocemos. Por ejemplo: estudiar las etapas y subetapas de la obra de Quijano, no como “rupturas epistemológicas”, sino como “desplazamientos epistemológicos” que describen procesos graduales de relevos, coexistencias y agotamientos entre las “unidades temáticas”. Concretamente, en el “primer Quijano” plateamos la siguiente *periodización*: el pensamiento “no escrito” (1948-1962), la sociología de la sospecha (1962-1965), la sociología culturalista (1964-1968), la sociología de la dependencia (1965-1972). De este modo cuestionamos el afán de simplificación y captamos los detalles del complejo e inadvertido movimiento de sus reflexiones teórico-sociológicas.

Tomamos prestado la noción de “sospecha” del filósofo francés Paul Ricœur, formulada a propósito de su conocida interpretación acerca de Marx, Freud y Nietzsche como “filósofos de la sospecha”. En efecto, son “pensadores de la sospecha” porque los tres critican la “falsa conciencia”, es decir, los tres dudan, cuestionan y atacan “la ilusión de la conciencia de sí” (Ricœur, 2003, p. 139). Ciertamente, la conciencia y sus contenidos no siempre son evidencias claras y distintas, a pesar de que Descartes haya planteado que “sentido y conciencia del sentido coincidirían” (2003, pp. 139-140). En consecuencia, hemos aprendido de los “maestros de la sospecha” que la “conciencia” se nos presenta frecuentemente “invertida”, “mistificada”, “fetichizada”, “torcida” por intereses de clase (Marx y Engels, 1968) y voluntades de poder (Nietzsche) o móviles inconscientes (Freud).

Pues bien, en los análisis teórico-sociológicos del “primer Quijano” encontramos permanentes y sintomáticos ejercicios de *vigilancia* y *sospecha* epistemológica frente al sesgo ideológico de las ciencias sociales producida por los países desarrollados del primer mundo. Específicamente adquiere centralidad un tipo de sociología en tanto *ciencia de la oposición* a la *visión distorsionante* y *alienante* de la sociología norteamericana (Quijano, 1981). Por esa razón, siguiendo a Mills, Quijano (1962) hace uso de la noción marxiana de “ideología”, como herramienta de crítica, que define en los siguientes términos: “falsa conciencia”, “falseamiento de la realidad social”, “imágenes alimentadas de mitos”, “visión deformante”, “imágenes engañosas”, “mitos populares”, “preconcepciones sociales”, “falta de conciencia de sí misma”, “manipulación de la opinión”, “participación ilusoria de la sociedad”, “fabricación de estereotipos”, “alienaciones sociales”, etc. En efecto, con la *ideologización* de las ciencias sociales se busca *falsear la realidad*, de los países subdesarrollados del tercer mundo, a través de un perverso “contrabando epistemológico”, pues se intenta pasar por *científico* lo *ideológico* (Quijano, 1973). De este modo, el “primer Quijano”, después de haber transitado por el APRA, en

los años 50, se orienta hacia el marxismo (Rochabrún, 2015; Valladares, 2019) y desarrolla una “sociología de la sospecha”, es decir, una *sociología negativa, escéptica y crítica* de la “falsa conciencia”. Leamos lo que dice:

Una difundida falsa conciencia de la realidad social ha nutrido la mayor parte de la voluminosa investigación empírica llevada a cabo, con un atuendo técnico verdaderamente impresionante, por los sociólogos de los Estados Unidos. Más aún, semejante orientación ha ganado un considerable terreno en sociedades menos desarrolladas (Quijano, 1962, p. 305).

La presencia de estos “constructos-deformantes” del conocimiento científico de las sociedades “periféricas” se debe principalmente a dos factores: 1) la difusión e implementación de enfoques, metodologías y sistemas teórico-sociológicos como consecuencia de una geopolítica del conocimiento norte-américa-centrista, cuyo tráfico de saberes va del norte al sur; 2) la compleja relación dialéctica centro-periferia, en tanto proceso histórico unitario, que produce por un lado subdesarrollo y dependencia en la periferia de América Latina, y por otro lado desarrollo y hegemonía en el centro del sistema-mundo moderno capitalista, Estados Unidos y Europa (Wallerstein, 2005; Stavenhagen, 1981; Sotelo, 1972). Como bien señala Quijano:

La introducción de conceptos, técnicas de investigación desarrolladas para realidades largamente diferentes sin ninguna duda acerca de su validez universal y de su capacidad para dar cuenta de nuestra propia realidad sociocultural, es una de los frutos viejos de esta dependencia (1965, p. 148).

Ciertamente, *en y desde* Norteamérica, un sector académico conservador y legitimador del *establishment* estaba produciendo y exportando ciencias sociales y sociología a su medida. Por tanto, para Quijano (1965), el “norte-américa-centrismo” de las ciencias sociales es, sin lugar a dudas, una ideología del capitalismo colonial/imperialista (Samir, 1989). Sin embargo, Quijano (2009) no se detiene en la mera constatación del *poder alienante* que ejercen estas ideologías imperialistas a través del “colonialismo mental” de los científicos sociales latinoamericanos. Él ejerce una crítica radical a sus fundamentos etnocéntricos y, por ende, se sitúa en una tradición contrahegemónica al etnocentrismo-europeísta que se remonta al marxismo de Mariátegui (Quijano, 2009; Valladares, 2019; Germaná, 2014). Dado que a partir del “re-descubrimiento de Mariátegui”, Quijano desarrolla una

“racionalidad alternativa” al eurocentrismo (Montoya, 2018, p. 97). Además, Quijano reconoce que el “norte-américa-centrismo”, “euro-centrismo” o “euro-norte-américa-centrismo” son, en realidad, tipos o modos de ser del “etnocentrismo”. Por eso aclara enfáticamente:

Para nadie es ahora oculto el hecho [de] que las ciencias sociales elaboradas en las sociedades industrializadas, y de manera especial en los Estados Unidos, contienen proporciones dominantes de etnocentrismo y, lo que no es otro modo de denominar lo mismo, de provincianismo. No pueden ser admitidas en su pretensión de universalidad, sin una firme y cuidadosa criba (Quijano, 1965, pp. 146-147).

Por otro lado, Quijano muestra cómo, en la producción de conocimiento científico-social, un país “local” y “provinciano” (Estados Unidos) se eleva indebidamente a la categoría de centro y patrón universal de la producción de verdades científicas válidas para todo espacio-tiempo-histórico. Ciertamente, “las ciencias sociales han sido acusadas de ser eurocéntricas en la medida en que eran particularistas” (Wallerstein, 2001, pp.29-30). Pero no se trata solo de las disciplinas científico-sociales, sino de las prácticas, saberes y valores de una cultura que sospechosamente pasa de su condición *particular* a una condición *universal* privilegiada. Por tanto, estamos frente a una “planetarización de la cultura” o “culturalismo” (Quijano, 1977; Samir, 1989). Finalmente, Quijano advierte que para aceptar la validez epistemológica del andamiaje categorial y procedimental de dicho paradigma, esta tiene que pasar primero por un proceso de *tamizaje* y *re-significación*. En tal virtud plantea:

la necesidad aguda de un replanteamiento del aparato conceptual y metodológico elaborado para sociedades distintas, con el propósito de utilizar lo que es realmente adecuado para dar cuenta de nuestra propia realidad, de retener y desarrollar lo que puede tener validez universal efectiva testado en esta realidad y en otras, de reformular, ampliar y enriquecer la elaboración científica alcanzada hasta aquí, y de rechazar resueltamente lo que un examen teórico minucioso y cauto y la investigación efectiva revelen como inadmisibles (Quijano, 1965, pp. 166-167).

Aquí podemos reconocer, claramente, cómo Quijano (1994a) se distancia de las posturas “latinoamericacentristas”, que rechazan todo aporte teórico-social-moderno norteamericano o europeo.

### 3. Wright Mills y la tradición de sociología crítica norteamericana

El 20 de marzo de 1962 fallece el sociólogo norteamericano Wright Mills. En su homenaje, Quijano escribe el ensayo “C. Wright Mills, conciencia crítica de una sociedad de masas”. En dicho ensayo Quijano (1962) caracteriza a Mills como un hombre de temperamento rebelde, intelectual severamente crítico, apasionado y lúcido; en suma, una figura excepcional en la sociología norteamericana (pp. 305-307). De modo parecido opinan los siguientes sociólogos: Immanuel Wallerstein (1975) advierte que se trata “un rebelde contra el *establishment* de las ciencias sociales” (pp. 132-134); Pablo González Casanova (1969) recuerda la importancia de Mills para el desarrollo de una nueva sociología en México; Rodolfo Stavenhagen (1981) enfatiza el activismo intelectual de Mills en el proceso de “deselitización” y “desmitificación” de las ciencias sociales. A estas caracterizaciones positivas y elogiosas habría que agregar el hecho, no menos importante, de que Mills se interesa por el marxismo y los problemas del tercer mundo a fines de los años 50. Este interés, en los últimos años de su vida, se traduce en la publicación de dos textos: *Escucha, yanqui: La revolución cubana* (1959) y *Los marxistas* (1962).

Quijano demuestra ser un conocedor de la obra de Mills, pues hace una breve reseña de sus libros más importantes, por ejemplo: *El cuello blanco: Las clases medias estadounidenses* de 1951, *Élite del poder* de 1956, *La imaginación sociológica* de 1959, entre otros. Además, Quijano (1962) sabe que, en la historia del pensamiento crítico-social estadounidense de los años 50 y 60, Mills se inscribe en la tradición vebleniana. Thorstein Bunde Veblen (1857-1929) fue un sociólogo y economista estadounidense que describió con mordaz ironía el consumo ostensible de un sector de la sociedad norteamericana en su libro *La teoría de la clase ociosa* (Quijano, 1962). Aunque hay que reconocer, a decir de Quijano (1962): «que Wright Mills fue bastante más lejos que Veblen en este camino» (p. 309). Dicha tradición de sociología crítica norteamericana está conformada por una *tríada de científicos sociales*, contestatarios e impugnadores del *establishment*: Veblen (1857-1929), Mills (1916-1962) y Goudlner (1920-1980). De los tres, Mills es cercano al marxismo, pero no es del todo marxista, quizá marxista-weberiano. Es decir, se interesó por desarrollar la tradición Marx-Weber, aceptando los dos replanteamientos más relevantes que Weber hizo de Marx, a saber: 1) “la extensión del concepto del determinismo económico a un determinismo social más amplio”, 2) “el ‘perfeccionamiento’ de la idea de clase mediante la adición de la categoría de estatus o prestigio” (Wallerstein, 1975, pp. 132-134).



Ciertamente, Quijano admira, lee y cita a esta tríada de sociólogos en esta y en posteriores publicaciones. Sin embargo, faltaría Immanuel Wallerstein (1930-2019), un notable e influyente sociólogo e historiador norteamericano de los últimos tiempos, que entabló una amistad y un diálogo intelectual fructífero con Quijano desde los años 80 hasta su muerte. Wallerstein (1999) provocó un cambio radical de perspectiva con su teoría del “sistema-mundo moderno”, pues propone *impensar las ciencias sociales* a través de los conceptos: “desarrollo”, “tiempo-espacio”, “larga duración”, “americanidad”, etc. Sobre sus aportes, Quijano (2004) destaca los siguientes aspectos: 1) fundar una nueva perspectiva totalizadora de la estructura del poder capitalista; 2) ser pionero en el debate sobre globalización; 3) ser un crítico de las epistemologías eurocéntricas dominantes; 4) promover y ser un ejemplo de trabajo interdisciplinario.

Por otro lado, notamos que Quijano adopta las críticas que Mills (1997) dirige al modelo estructural-funcionalista del sociólogo norteamericano Talcott Parsons (1902-1979). De hecho, la mayoría de sociólogos estaban “más familiarizados con la crítica de Mills que con los detalles de la obra de Parsons.” (Ritzer, 1993, p.80). Quijano (1962) no es la excepción, pues —basándose en Mills— sostiene que el error del modelo parsoniano radica en creer que el poder social se determina por el *consenso* de los miembros de la sociedad que promueven la *estabilidad* y la defensa del *orden social capitalista*. Por consiguiente, la repartición del poder no es resultado del consenso sino de *contradicciones* que producen *cambios* en la estructura social:

El propio Parsons, comentando “The Power Elite”, calificó de “zerosum” a esta concepción del poder, alegando que la integración de toda la sociedad es una condición indispensable. Pero parece ser más verdadero [...] que las sociedades no se mantienen integradas tanto sobre la base del consenso de sus miembros, es decir, por la satisfacción general del orden establecido [...]. No es, pues, el consenso de la sociedad lo que está en la base de la distribución jerárquica del poder y la marcha real de la sociedad, es el resultado de una situación constante de tensión y conflicto (Quijano, 1962, p. 312).

Cabe señalar que el ingreso del marxismo en los planes curriculares de los departamentos de sociología norteamericana coincide con los ataques al estructural-funcionalismo de Talcott Parsons (Quijano, 1981). Se lo acusaba de ser políticamente conservador e interesarse únicamente en “estructuras estáticas”, descuidando el análisis del conflicto social (Ritzer, 1993). No debe sorprendernos el hecho de que “desde Comte, pasando por Pareto y Durkheim, hasta el contemporáneo

Parsons, el afán principal de la sociología ha sido contribuir al esclarecimiento de los mecanismos de equilibrio social” (Sotelo, 1972, p. 21). Esta situación propició el esfuerzo de un grupo de sociólogos por *articular* los conceptos de “función”, “estructura” y “conflicto” (Ritzer, 1993). Este trabajo desembocó en el desarrollo de una “teoría del conflicto” sintética y alternativa al “funcionalismo-estructural” de la mano de Lewis Coser (1913-2003), Ralf Dahrendorf (1929-2009) y Randall Collins (1941). Como era de esperarse, estos esfuerzos fracasaron porque carecían de lo más importante: “un anclaje coherente en la teoría marxista” (Ritzer, 1993, p. 80). En efecto, la enseñanza de un enfoque abiertamente marxista no era todavía aceptado en los departamentos y facultades de Sociología estadounidense de los años 50 y 60.

#### 4. La noción de totalidad-social y las tareas del sociólogo en el tercer mundo

La “totalidad” es una categoría filosófica. Los filósofos, de todas las culturas del mundo, se han esforzado por producir una imagen del universo como totalidad, a la cual denominan: *weltanschauung*, cosmovisión, concepción del mundo, etc. Su aplicación a las ciencias sociales produjo marcadas diferencias según como se interprete el concepto (Lefebvre, 2011). Ciertamente, en la jerga sociológica, la noción de “totalidad-social” o de la “sociedad como totalidad” estuvo genética e históricamente ligada al nacimiento de las ciencias sociales europeas en calidad de presupuesto filosófico-científico —desde la segunda mitad del siglo XIX hasta fines del siglo XX— a través de pensadores como Hegel, Saint-Simon, Marx, Luckács, Horkheimer, Adorno, entre otros (Quijano, 1964b; Lefebvre, 2011; Gambarotta, 2012).

Quijano aborda la noción de “totalidad-social” en su ensayo “Imagen saintsimoniana de la sociedad industrial” de 1964. El ensayo se compone de una introducción y cuatro breves capítulos. Se trata de un trabajo exploratorio —elaborado quizá como material de clase para sus alumnos— sobre las ideas sociales, económicas, políticas y filosóficas de Saint-Simon. No obstante, la importancia del texto es enorme dado que encontramos las *primeras matrices* teórico-sociológicas del pensamiento de Quijano en proceso de *formación*. Es decir, de un pensamiento que se enriquece a través de un permanente ejercicio de diálogo, apropiación crítica y recreación de las categorías de análisis social, que luego incorpora a su programa de investigación sociológico. Me refiero a la noción de “totalidad-social” de procedencia saintsimoniana-marxiana, según la interpretación de Quijano:

es por primera vez en la historia del pensamiento occidental, que aparece con Saint-Simon la idea de Sociedad, como una totalidad cambiante, [...] formada por elementos dialécticamente interdependientes entre sí y con el conjunto, y cuya presencia en nuestro actual aparato conceptual, está en la base de la más grande revolución intelectual de nuestro tiempo. [...] No es extraño que haya sido así, teniendo en cuenta que esas sociedades son construidas bajo la influencia directa de las ideas sainsimonianas incorporadas al marxismo (1964b, pp. 50-83).

No podemos perder de vistas la noción “totalidad-social” en el pensamiento de Quijano, pues adquiere un *carácter esencial* que atraviesa el movimiento de todas sus reflexiones e incluso es *condición de posibilidad* de otras. Por ejemplo, cuando Quijano (1980a [1964]) estudia la emergencia del grupo “cholo” presupone, en todo momento, la idea de “sociedad” como “totalidad”; asimismo, en sus definiciones de la sociología como disciplina científica, Quijano (1965) señaló que su objeto de estudio era la “totalidad-social”; además, escribió un ensayo, íntegramente dedicado a esta noción, bajo el título “Líneas de investigación prioritarias para América Latina” (1994b). Por último, la noción de “totalidad-social” —desde mediados de 1960 hasta los años 2000— va adquiriendo gradualmente la condición de substrato y horizonte teórico en el que se integran y cobran sentido sus múltiples reflexiones sobre: “dependencia”, “urbanización”, “modernización”, “marginalidad”, “desarrollo desigual y combinado”, “socialización del poder”, “heterogeneidad-estructural”, “dependencia histórico-estructural”, “heterogeneidad histórico-estructural”, “racionalidad/modernidad”, “descolonización epistemológica”, “razón histórica”, “racionalidad alternativa”, “re-originalización cultural”, “eurocentrismo”, “clasificación social”, “colonialidad del poder”, “descolonialidad”, “bien vivir”, etc. Por otra parte, Quijano publica en 1965 el ensayo “Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana”. El ensayo, en líneas generales, gira en torno a cuatro cuestiones principales: 1) el proceso de institucionalización de la sociología en la sociedad peruana, 2) el carácter científico de la sociología, 3) los estereotipos y el perfil profesional del sociólogo, 4) el papel del sociólogo como intelectual comprometido con el cambio de las sociedades del tercer mundo (1965). Quijano empieza caracterizando la sociedad peruana como “dependiente”, “subdesarrollada” y “alienada culturalmente” (1965, pp. 135-147). Situación que permite la “implantación mecánica y burdamente imitativa” de perspectivas teóricas, metodologías, agendas y problemas provenientes de sociedades

del primer mundo (pp. 145-146). En efecto, la sociología peruana y latinoamericana de los 60 se estableció a partir de trasplantes, importaciones, sucursales y aplicaciones de la teoría sociológica norteamericana a nuestras regiones (Sotelo, 1972). Ello evidencia la orientación colonial/imperialista de las ciencias sociales vinculadas a la tendencia sociológica predominante del estructural-funcionalismo de Talcott Parsons, que presenta tres rasgos esenciales cuestionados por Quijano, a saber: 1) su perspectiva tecnicista, 2) su ahistoricidad, y 3) su neutralidad valorativa (1965). Por tanto, sostenemos que el euro-norte-américa-centrismo es, sin lugar a dudas, una ideología del sistema capitalista mundial en tanto en cuanto constituye la “prolongación de un colonialismo cultural” que permea la totalidad de nuestras prácticas de vida, falseando nuestra comprensión de la realidad social (pp. 147-148). He aquí un remoto y explícito antecedente de la noción de “colonialidad”, que introduce Quijano en los años 90, como la “prolongación de un colonialismo cultural” (1965, p. 147). Es decir, liquidado el colonialismo, en tanto sistema de dominación económico-político-militar, surge otro modo de dominación global, sutil y duradero: la “colonización del imaginario de los dominados” (Quijano, 1992, p. 12). A esta continua y prolongada colonización cultural europeo-norteamericana, Quijano (1992) la denominada “colonialidad”, “colonialidad cultural” y, más adelante, “colonialidad del poder” (pp. 12-14). Finalmente, frente al “colonialismo cultural” que *pervierte* el carácter *cognoscitivo* y *liberador* de la sociología en las sociedades del tercer mundo, Quijano (1965) propone —siguiendo a Mills— un proceso denominado “desalienación cultural”, basado en el lenguaje convencional de la época, en función a determinadas tareas. A este mismo proceso, Quijano (1992) lo nombra, en los años 90, “descolonización epistemológica” (p. 19). En síntesis, Quijano (1965) propone seis tareas: 1) *reorientar* la investigación sociológica en función de las *estructuras* y *tendencias* de la sociedad; 2) *desarrollar* la sociología *desde* y *para* nuestra propia realidad; 3) evitar cualquier tipo de *etnocentrismo* (norte-américa-centrismo, euro-centrismo, latino-américa-centrismo, África-centrismo, etc.); 4) elaborar *conceptos nuevos* a partir de fenómenos nuevos; 5) promover el estudio *interdisciplinario* de la sociología; 6) *replantear el aparato conceptual y metodológico* de las teorías sociológicas norteamericanas y europeas.

## 5. Consideraciones finales

Somos conscientes del gran interés que despierta la obra del sociólogo peruano Aníbal Quijano, sobre todo *su última etapa* de los años 90 en adelante. Sin embargo, estamos olvidando que el complejo e inadvertido *movimiento de sus*

*reflexiones* se fue gestando desde los años 50 y 60. Es en este contexto que el “primer Quijano” desarrolla intuiciones, descubre conceptos, formula críticas y expone argumentos que reflejan un pensamiento teórico-social *prefigurador y potente*. Me refiero, en primer lugar, al uso la noción marxiana de “ideología” como herramienta de crítica a la orientación colonial/imperialista de las ciencias sociales norteamericancentristas; y, en segundo lugar, al descubrimiento de la noción saint-simoniana-marxiana de “totalidad social”. Movidado por estas inquietudes, a modo de coordenadas, escribimos este ensayo sobre la “sociología de la sospecha”, como parte de un proyecto teórico más amplio de “descolonización epistemológica”, en el “primer Quijano”. Es decir, una *sociología en tanto ciencia de la oposición*, que niega la “falsa conciencia”, acerca de los contenidos, enfoques, métodos y técnicas de investigación en la sociología y las ciencias sociales provenientes de otras realidades. Por último, la “sociología de la sospecha” (1962-9165), a pesar de representar una subetapa preparatoria en el “primer Quijano”, reaparece con fuerza en otros contextos. Por ejemplo: en las críticas de Quijano (1973; 1981; 1990; 1991) a la idea de que América Latina *puede y debe* ser estudiada como si fuera Europa (*perspectiva euro-centrista*), así como también en sus críticas a las múltiples versiones eurocéntricas de las teorías filosóficas, políticas y sociales: marxismo (y sus variantes), positivismo, neopositivismo, liberalismo, pragmatismo, posestructuralismo, postmodernismo, etcétera.

### **Contribución del autor**

Segundo Timoteo Montoya Huamaní ha participado en la elaboración, la redacción y la corrección final del presente artículo.

### **Fuente de financiamiento**

La investigación es autofinanciada.

### **Conflicto de interés**

Ninguno.

### **Trayectoria académica**

Segundo Timoteo Montoya Huamaní es licenciado y magíster en Historia de la Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es miembro de la

Sociedad Peruana de Filosofía, miembro del comité consultivo de la Cátedra José Carlos Mariátegui, miembro del consejo editorial de la Revista Iberoamericana de Filosofía *SOLAR*, miembro del Consejo Editorial de la revista *DISENSO* y coordinador del Grupo de Estudios de Filosofía Peruana y Latinoamericana “Pedro Zulen”. Es autor del libro *Conflictos de interpretación en torno al marxismo de Mariátegui* (2018).

## Referencias bibliográficas

- Dussel, E. (2006). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Editorial Trota.
- Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar*. Editorial Biblioteca Nueva.
- Gambarotta, E. (2012). *Totalidad, utopía y dialéctica aporética. Las potencialidades para una crítica de las perspectivas teóricas de Lukács, Horkheimer y Adorno*. Universidad Nacional de La Plata.
- Germaná, C. (2014). Un epistemología otra. La contribución de Aníbal Quijano a la reestructuración de las ciencias sociales de América Latina. En A. Quijano (ed.), *Des/colonialidad y bien vivir. Un nuevo debate en América Latina*. Universidad Ricardo Palma.
- Gonzales, C., Gunder F. y Real de Azúa (1969). *La sociología subdesarrollante*. Editorial Aportes.
- Lefebvre, H. (2011). La noción de totalidad en las ciencias sociales. *Telos*, 13(1), 105-124. <https://www.redalyc.org/pdf/993/99318408008.pdf>
- Marx, K. y Engels, F. (1968). *La ideología alemana*. Pueblos Unidos.
- Mills, W. (1997). *Imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Montoya, S. (1918). *Conflictos de interpretación en torno al marxismo de Mariátegui*. Heraldos Editores.
- Pacheco, V. (2019). Aníbal Quijano: la apuesta por una sociología crítica (1962-1980). *NÓMADAS*, (50), 197-211. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n50a12>.
- Quijano, A. (1962). C. Wright Mills, conciencia crítica de una sociedad de masas. *Revista de Museo Nacional*, 31, 305-313. Quijano, A. (1964a). La poesía: una praxis. *Harauí*, 1(2), 11-12.

- Quijano, A. (1964b). La imagen saintsimoniana de la sociedad industrial. *Revista de Sociología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 1(1), 47-85.
- Quijano, A. (1965). Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana. *Letras*, 37(74-75), 134-172. <https://doi.org/10.30920/letras.37.74-75.11>.
- Quijano, A. (1973). Alternativas de las ciencias sociales en América Latina. *Revista del Instituto de Ciencias Económicas*, 59, 50-58.
- Quijano, A. (1978). Comentario a la ponencia de Orlando Fals Borda. En Fundación para el Análisis de la Realidad Colombiana (ed.), *Crítica y política en ciencias sociales: el debate sobre teoría y práctica. Simposio Mundial de Cartagena* (261-169). Punta de Lanza.
- Quijano, A. (1980a [1964]). Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú. En A. Quijano (ed.), *Dominación y cultura*. Mosca Azul.
- Quijano, A. (1980b [1979]). Introducción. En A. Quijano (ed.), *Dominación y cultura*. Mosca Azul.
- Quijano, A. (1981). Sociedad y sociología en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales*, 23, (1-2), 225-248.
- Quijano, A. (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Sociedad y Política.
- Quijano, A. (1990). Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina. *Revista de Sociología*, 6(7), 11-26.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Revista del Instituto Perú Indígena*, 13(29), 11-20.
- Quijano, A. (1994a). El sueño dogmático (prólogo). En O. Fernández, *Mariátegui o la experiencia del Otro* (11-15). Editora Amauta.
- Quijano, A. (1994b). Líneas de investigación prioritarias para América Latina. En *Memorias. Vol. II. Instituto de Investigaciones Sociales* (95-103). Universidad del Cuenca.
- Quijano, A. (2000). El fantasma del desarrollo en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 6(2), 38-55.
- Quijano, A. (2004). Immanuel Wallerstein: instancias y trazos. *Revista Socialismo y participación*, 98, 173-179.

- Quijano, A. (2009). Las paradojas de la colonial/modernidad/eurocentrada. *Hueso Húmero*, 53, 30-59.
- Quijano, A. y Wallerstein, I, (1992). Americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 44(4), 583-591.
- Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Fondo Cultura Económica.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. McGraw-Hill.
- Rochabrún, G. (2015). La reinención de Aníbal Quijano. *Hueso Húmero*, 64, 3-16.
- Samir, A. (1989). *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*. Siglo XXI.
- Santos-Herceg (2010). *Conflicto de representaciones. América Latina como lugar para la filosofía*. Fondo de Cultura Económica.
- Sotelo, I. (1972). *Sociología de América Latina. Estructuras y problemas*. Tecnos.
- Stavenhagen, R. (1981). *Sociología y subdesarrollo*. Nuestro Tiempo.
- Valladares, M. (2019). Aníbal Quijano y su tiempo (1930-2018). *Discursos del Sur*, 3, 9-36. <http://dx.doi.org/10.15381/dds.v0i3.16316>
- Wallerstein, I. (1975). Mills C. Wright. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, 7, 132-134. [https://sociologiac.net/biblio/wallerstein\\_Mills.pdf](https://sociologiac.net/biblio/wallerstein_Mills.pdf)
- Wallerstein, I. (1996). La reestructuración capitalista y el sistema-mundo. *Anuario mariateguiano*, 8(8), 195-206.
- Wallerstein, I. (1999). *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2001). El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales. *Revista de Sociología*, 15, 27-39. <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27767/29437>.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis del sistema-mundo. Una introducción*. Siglo XXI.